

TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS EXORCISMO DESCREÍDO AL NECRONOMICÓN

Borges exhibe en su obra una total impunidad frente al plagio. Sus textos denotan una convivencia cómoda y plácida entre las ideas de los otros y las propias. En su caso, el plagio como tal pierde su significado, ya que la teología borgeana anula el principio de autoría y el de autoridad. El autor se concibe como un limitado, simple, y diminuto reformulador de algo profundo e inabarcable, el ejercicio de escribir es una pésima aproximación al absoluto.

Frente a este absoluto, el autor no existe, se inmola en una causa absurda, y se nos muestra como un títere inconsciente, que repite un tantra sin variaciones. Esta resolución produce la convivencia natural e irónica con el plagio. Si bien otros autores se mostraron angustiados ante la intoxicación ajena en sus obras, J. L. Borges parte de la base de que la substancia cósmica es tan extensa y la substancia lingüística, y su portal sensorial, tan limitadas, que simplemente es estúpido angustiarse por ello, no hay que preocuparse del plagio porque todo está dicho y todo por decir, cosas de la condición humana. El relativismo es absoluto, la incoherencia también, y la quijotesca idea de destruir lo anterior, simplemente una locura o una genialidad. Lo curioso de la tesis literaria de Borges es que no eviscera a la literatura de una forma sentimental o poética, sino que hilvana sus textos en una gran tesis que busca invalidarse por sí misma y que toma la autoridad de la propia conciencia del vacío.

La incidencia de Lovecraft en la obra de Borges puede ser tomada como la del actor involuntario. En el plano extraliterario comparten el ser correligionarios de E. A. Poe. De los relatos de Borges emana Poe, en muchos casos, al cerrar el relato, nos damos de bruces con el final que Poe hubiera escrito, nos damos de bruces una vez

más, con su receta, el álgebra del relato, su matemática ejecución, y su característico final, al estilo de *William Wilson* o *El sistema del doctor Tarr y del profesor Fether*. En la obra de Howard Philips Lovecraft, también se aprecia la influencia de Poe, pero de una forma mucho más notable y divina, en la temática oscura, y también en los característicos finales de casi todos sus relatos. En el desenlace de sus textos nos topamos de nuevo con esa revelación de álgebra que aguarda escondida en las variantes del relato. En el caso de Lovecraft, su devoción por Poe llegó a tal extremo que en el año 1934 escribió *Casas y museos de Poe*, texto en el que hace un recorrido por las distintas residencias y museos dedicados al "mayor de los escritores que ha creado nuestro país".¹

La admiración conjunta a Poe no sólo relaciona a ambos autores, sino que a su vez los relaciona con media humanidad. Pero la influencia de Lovecraft puede aparecer velada por la larga, larguísima sombra de Poe. Aunque si se indaga un tanto, en la obra de Borges, aparecen rasgos genuinamente lovecraftianos, aparece el propio Lovecraft, y este hecho se escapa y excede a ese referente común que fue E. A. Poe.

El relato en el que esta presencia aparece de una forma más nítida es en el de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. Borges se refiere al relato con los siguientes términos: "Más razonable, más inepto, más haragán, he preferido la escritura sobre libros imaginarios."² El primer rasgo en el que hay que recabar es en la fonética de Uqbar, o Tlön, topónimos imaginados por Borges, que guardan

¹ Lovecraft, Howard Philips.: *El horror sobrenatural en la literatura y otros escritos*, Madrid. Edaf, 2002, página 61.

² Borges, Jorge Luis.: *Ficciones*, Barcelona. Destino, 2003, página 10.

una gran semejanza con otros topónimos imaginarios usados por Lovecraft en sus obras, tales como Throth o Kled (concretamente estos están presentes en su relato *A través de las puertas de la llave de plata*³). En avanzar el relato, Borges pone en boca de Bioy Casares que Uqbar "era una región del Irak o del Asia menor"⁴. Esos lugares estructuran un libro imaginario cuyo origen inventado se sitúa en la lejana Babilonia. Además de compartir una semejanza fonética, comparten una localización común, ya que el antiguo oriente es fundamental en la obra de H. P. Lovecraft, que refugia prácticamente todo su mundo mágico en lo arcano y remoto, y a su vez encuentra ese refugio en el referente cultural arcano y remoto por excelencia. Frente al albor de un mundo mecanizado y científico como el de la primera mitad del siglo XX, mientras otros autores tomarían la senda del éxtasis futurista, el autor de Providence rechaza su siglo y fija como punto de fuga las carismáticas culturas del antiguo oriente alrededor de las cuales estructura casi toda su mitología personal. En *A través de las puertas de la llave de plata*, Lovecraft, de una forma claramente biográfica se refiere a Randolph Carter como un hombre "que durante toda su vida había tratado de escapar al tedio y a las limitaciones de la realidad vigil, sumergiéndose en las tentadoras visiones de sueños y fabulosas avenidas de otras dimensiones."⁵

En este punto sería conveniente hablar de la obra más extraña y controvertida de Lovecraft: El Necronomicón. Se trata de un libro ficticio, pero que llegó a ser tomado muy en serio, por el halo mágico que le rodea desde la inmediatez de su título. Lovecraft se presenta como un mero traductor de un libro enigmático procedente de oriente, un libro sagrado que contiene saberes arcanos. En definitiva nos encontramos ante una clase más de la teología cthulhiana⁶, y en su interior almacena las claves para despertar a los

dioses antediluvianos que, esperan el momento de ser invocados y despertar de su sueño en los eones para retomar el dominio del mundo que antaño atesoraron. Los orígenes de este libro imaginario se sitúan en Babilonia, y el autor, se presenta como el traductor del texto original de Abdul Alhazred, una especie de versión oscura, guardando las distancias, de Sidi Hamete de Benengeli.

Tras el Necronomicón, se esconde la vocación de Lovecraft de generar una verosimilitud alrededor del relato, la vocación de bastir laboriosamente un entramado mágico, que ha hecho que el Necronomicón sea el libro de cabecera de varias sectas, así como el objeto de algunos timos a bibliófilos demasiado crédulos. Lovecraft siempre reconoció en la intimidad el origen inventado del libro, pero su propia biografía parece alimentar un tanto más la leyenda, entorno a su personalidad se ha estructurado una imagen oscura y visionaria, sobria y demente, que da alas a su papel de involuntario Mesías. En el relato anteriormente citado, de "La sombra sobre Innsmouth", utiliza el Necronomicón como un elemento de peso en el que apoyar la tesis del relato y da una pista sobre lo que Borges da entender como la diáspora tlönista en la nada, "Se mencionaba en los crípticos Fragmentos Pnakóticos, y un capítulo completo del prohibido Necronomicón, del árabe loco Abdul Alhazred, que había adquirido significado para él al descifrar los dibujos cincelados en la Llave de Plata. Se había abierto una puerta... no la Puerta Suprema, pero sí una que llevaba desde la Tierra y el tiempo a esa extensión terrena que se encuentra más allá del tiempo y desde la cual la Puerta Suprema conduce, espantosa y peligrosamente, al Postrer Vacío, que está fuera de todas las tierras, universos y materias"⁷. La llave de plata es la llave que abre las puertas desde la tierra a la otra dimensión. Desde el cerebro a lo abstracto.

En el caso de *Uqbar, Tlön, Orbis Tertius*, el espectro mágico del cosmos generado en el relato es mucho más inocente, finalmente se desmascara el fraude, la camarilla ilustrada es cul-

³ Lovecraft, Howard Philips.: *La sombra sobre Innsmouth*, Madrid. EDAF, 2002, páginas 164-165.

⁴ *Ficciones*, página 14.

⁵ *La sombra sobre Innsmouth*, página 163.

⁶ Lovecraft, Howard Philips.: *La llamada de Cthulhu y otros cuentos de terror*, Madrid. Edad, 2002.

⁷ *Ibidem*, página 152.

pable, el grupúsculo desubicado nos engañó a todos. Todo era mentira. Pero el relato de Borges y la teología de Lovecraft se topan, en la similitud de los orígenes de ambos limbos, en la fonética de sus lugares, y sobre todo en la ficcionalidad de su naturaleza. No sé si llegados a este punto podría decirse que Uqbar, Tlön, Orbis Tertius es la destrucción del halo mágico del Necronomicón, una especie de manual de desactivación de la mística del libro y por último una jugada más del descreído Borges abriéndole los ojos al mundo. Todas estas similitudes, y sobre todo, el hecho de que finalmente desenmascare el origen del libro, recuerdan mucho a las circunstancias que rodearon la creación del mismo, y la atmósfera en la que se forjó.

Si se profundiza un tanto más, el propio Lovecraft pertenecía a una camarilla ilustrada, la llamada *United Amateur Press Association*, "donde encontrará una variedad de artistas verdaderos, de la clase más auténtica"⁸, gracias a la *United* mantuvo una ingente correspondencia en la que se forjó el proyecto, escritores de ciencia ficción y terror que generaron en su contacto el caldo de cultivo del que más tarde emergería el adimensional Cthulhu. Se creó ese submundo en el propio mundo capaz de alimentar el delirio, y de darle una dimensión cínica y elaborada. Para entender el sentido de esta asociación para el propio Lovecraft, nos podemos remitir a su breve autobiografía, titulada *Breve autobiografía de un escritorzuelo intrascendente*. En ella, de apenas unas páginas, define los hechos que rodearon sus vivencias en la *United*: "En marzo de 1914 supe, gracias al señor Edward F. Dass, de la existencia del movimiento amateur y no tardé en afiliarme a la *United*, algo que supongo se mantendrá hasta mi muerte, dado que me ha proporcionado más placer que ninguna otra cosa en este mundo. En la *United* he tenido el privilegio de ser un frecuente colaborador, en cuanto a escritor, y he ostentado diversos cargos..."⁹.

Lovecraft encuentra en la *United* su refugio perfecto, y empieza a bastir la idea de crear un libro en el que ubicarse, hastiado, su vida yerma en Providence propicia la mayor abstracción posible, y gracias a sus amigos de la *United* genera el nuevo cosmos de Cthulhu y su máxima y desorbitada expresión en el Necronomicón. El contexto en el que vivió Lovecraft fue el del más absoluto amor al ocultismo en el que jamás ha vivido el mundo, especialmente el anglosajón. Fue contemporáneo de Alesteir Crowley y la inglesa Golden Dawn, y también del albor de la Teosofía de Helena Blavatsky, de la que claramente se nutre. Para un ateo materialista como H.P. Lovecraft, era imposible seguir las preceptivas de las muchas sociedades ocultistas que prolijamente se extendían a lo largo y ancho de Estados Unidos, pero sí que bebe de ellas para elaborar todo el ingente entramado de su mitología personal.

En *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, Borges sitúa a Lovecraft como el gurú de una camarilla que generó por sí misma el nuevo mundo: "Manuales, resúmenes, versiones literales, reimpressiones autorizadas y reimpressiones piráticas de la Obra Mayor de los Hombres abarrotaron y siguen abarrotando la tierra. Casi inmediatamente, la realidad cedió en más de un punto. Lo cierto es que anhelaba ceder"¹⁰, en el relato se define a los artífices tlönistas en los siguientes términos: "Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre genio"¹¹.

Y ¿qué fue la *United Amateur Press Association*? Precisamente la conjunción de todo ese tipo de perfiles aglomerados en una sociedad que propició el contacto. Y la camarilla de Lovecraft no fue más que todo ese continuum de tlönistas con ganas de escapar, llamativo, el propio Lovecraft fundó en 1899 la publicación *The Scientific Gazette* (nota: de vida no tan efímera como pu-

⁸ Lovecraft, Howard Philips.: *El horror sobrenatural en la literatura y otros escritos*, Madrid. EDAF, 2002, página 118.

⁹ Ibidem, página 17.

¹⁰ Borges, Jorge Luis: *Ficciones*, Barcelona. Destino, 2003, página 35.

¹¹ Ibidem, página 20.

diera parecer, ya que se mantuvo en pie hasta el 1904) y en la misma línea semántica del perfil tlönista, funda en 1903 la revista *The Rhode Island Journal of Astronomy*.

Así pues en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* leemos la desmitificación de la mitología de Lovecraft y también el descubrimiento de la misma funda-

mentado en la propia autobiografía del autor, como un calco. Por lo tanto, lo haragán, lo inepto y razonable no es otra cosa que crear un mundo, refugiarse en él, alimentarlo. Ese es Lovecraft, y Borges, el flagelo descreído que lo exorciza.

MIGUEL ÁNGEL JULIÀ CANO
Universitat de Barcelona